

QEDÉÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1909

NUM. 707



PROVERBIO ARABE

«Es menester antes de hablar que la lengua dé siete vueltas en la boca.»



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

Agencia general de Prensa Española
LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

Suscripciones á BLANCO Y NEGRO, A B C, ACTUALIDADES, GENTE MENUDA, GEDEON y LOS TOROS; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á **PRENSA ESPAÑOLA**, Serrano, 55, Madrid.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

AGUA DE AZAHAR

Marca

Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón. Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Algo tiene el agua cuando la bendicen; algo tiene el **Agua Colonia de Orive** cuando la dan primer premio en las Exposiciones de higiene y farmacéuticas.

PILDORAS SALUDABLES
de FERRÁNDIZ

Únicas reguladoras de las funciones del expediente de la casa Vickers. Laxantes y purgantes para algunos jefes de la Armada. Evitan informaciones y votos particulares, desalojan la bilis de Maura y los cálculos de Macías. Combaten el estreñimiento de los técnicos y despejan la inteligencia del ministro de Marina. Depósito de traslados y otras combinaciones: Ministerio de Marina. Pedidos, al autor Ferrándiz.

Receta para nuestra regeneración: menos horas de café y más horas de trabajo, menos licores, que no producen más que borrachos, y más **Licor del Polo**, que produce salud

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

LA SASTRERIA REPUBLICANA Y ANTISOLIDARIA DE SOL Y ORTEGA

participa á su clientela de provincias que ha recibido las novedades de mitines y actos de propaganda para la presente estación, comenzando muy en breve sus tareas. Hay figurines especiales de corte radical y chalecos de fantasía Lerroux.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR Á LOS NIÑOS

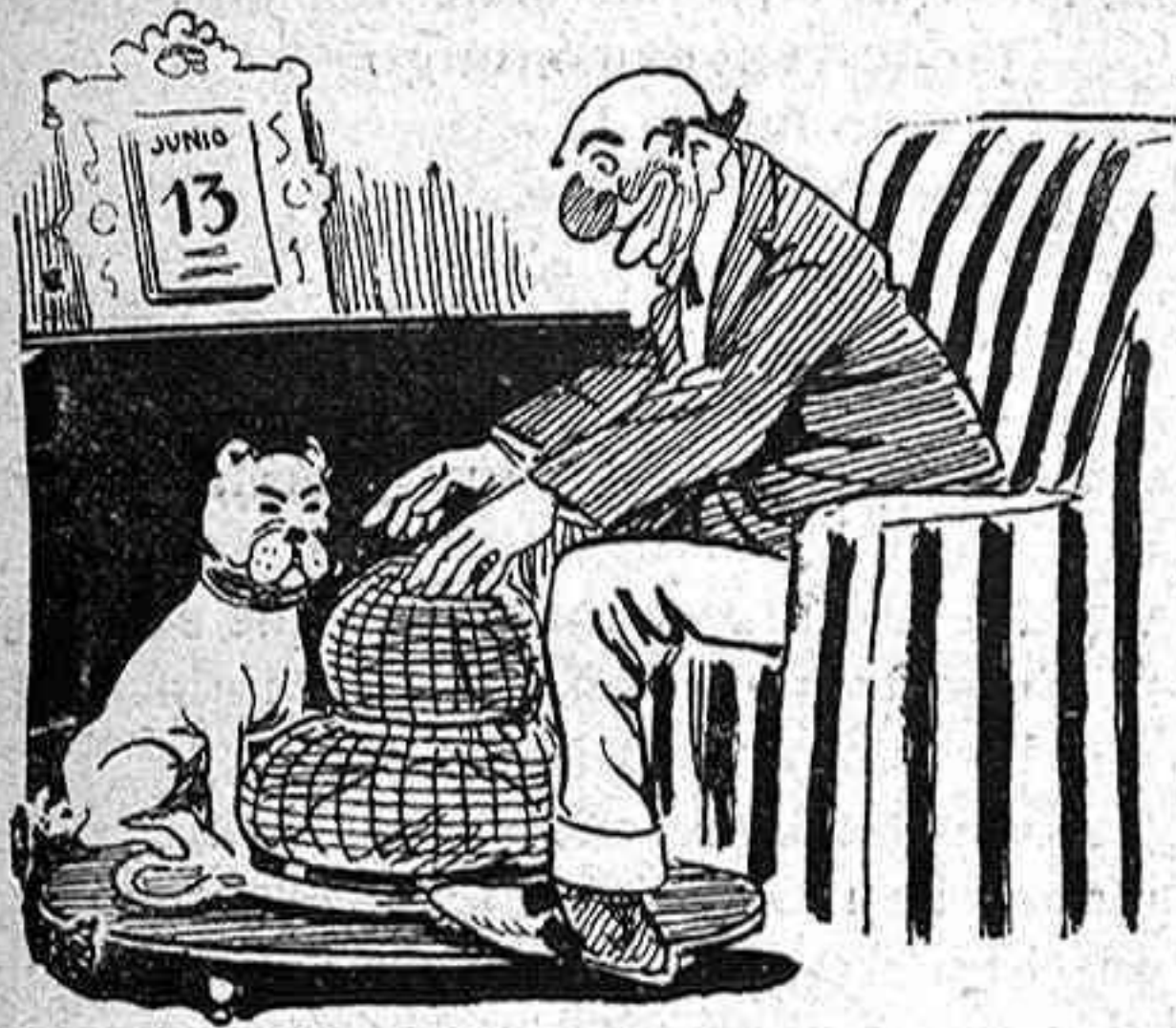
EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

DOMINGOS DE GEDEÓN



No salgo de mi asombro, Calínez... Te confieso que me he llevado chasco. Esperaba un acontecimiento solemne, y en su busca leí estos días la *Gaceta*; pero el periódico oficial nada dice de lo que yo tenía por seguro... ¿Ha sido un olvido? ¿O es que, por fin, no se atrevieron a realizar un acto que hubiera estado muy en su punto?

—Estas últimas interrogaciones me despidan, Gedeón. Cuando empezaste a hablar del acontecimiento que esperabas, iba a contestarte que aún faltan unos días, según el consabido cálculo de probabilidades... Pero al oírte después eso del olvido y de la falta de atrevimiento, francamente, no sé a qué te refieres...

—A mí, por lo menos, me hubiera parecido bien!

—¿Quieres acabar?

—Y lo mismo que a mí, a la mayoría de las gentes.

—Gedeón...

—Sobre todo, a Canals, Azorín, Sánchez Guerra, Gabrielito... Y también a Tormo, aunque ha vuelto a quedarse a la puerta de la subsecretaría que aguardaba.

—¿Haces el favor de decirme a qué acontecimiento aludes?

—¡Es verdad, Calínez, que no te lo he dicho...! Dispensa. Preocupado con el fracaso de esta ilusión, ni siquiera he caído en que debía comunicártelo...

—Venga, venga.

—Y el caso es que, bien mirado, no sería preciso que te lo comunicara si tú fueras como se debe ser... ¿No sabes qué día es hoy?

—Sí. 13 de Junio.

—Bueno; pero ¿qué santo celebramos?

—San Antonio de Padua.

—Perfectamente. ¿Y qué más?

—¿Qué más?

—¡Ay, Calínez, Calínez...! ¡Cuán flaco estás de las tres potencias del alma! ¿Pero no sabes que hoy es la fiesta onomástica del más grande de todos los Antonios conocidos y por conocer? ¿No recuerdas que tal es el nombre del excelso Maura? ¿No quieres rendirle el natural tributo de admiración, de respeto y de simpatía?

—¡Calle, pues es verdad...! Pero, bueno, ¿qué tiene que ver esta fecha con el acontecimiento que buscabas en la *Gaceta*?

—Sí. Porque esperé que se declarara fiesta nacional.

—¡Hombre, hombre!

—¿Qué menos, después de todo, para dejar consignada de modo perdurable la gratitud que debemos a ese hombre extraordinario que ha puesto a la nación patas arriba para después colocarla como debe estar? No es injusto ni siquiera disparatado lo que yo creo que ha debido hacerse, y por cuya omisión estoy asombrado, como te dije. Fiesta nacional es, por ejemplo, el día 2 de Mayo, en recuerdo de aquella jornada que salvó nuestra personalidad... Fiesta nacional debe ser igualmente el 13 de Junio, en memoria de este genio que ha vuelto a salvarnosla, y ahora de un modo definitivo.

—Sin embargo...

—No te quepa duda... Y si El mismo no se atrevió a declararla por modestia, decláremosla nosotros y celebrémosla ahora mismo con la intención que todo lo purifica... ¡Nosotros somos nosotros!

—Ya lo sabemos.

—Ten por seguro, Calínez, que dentro de muchos años, pasado el plazo exigido para estas cosas, D. Antonio será también canonizado.

—¡San Antonio Maura!

—Ya lo está para muchos, a pesar de cuanto en su contra dicen los tenaces enemigos de su gloria. Tú y yo, Calínez, que somos fáciles de convencer, debemos apresurarnos a aumentar la lista de los que le creen santo.

—Como quieras, Gedeón... Así como así, ahora no tenemos nada que hacer...

—No creas que será un exceso por nuestra parte... ¿Acaso no le consideramos como un *super vir super bonus*, condición primera de las exigidas para la santidad...? ¿No es también un gran taumaturgo...? Di si no le viste hacer muchos milagros.

—Le he visto y no lo niego.

—Di si no has percibido en derredor de sus acciones el olor de las buenas obras...

—Tampoco lo niego.

—¡Oh, tú, glorioso San Antonio Maura, extirpador del centralismo absorbente, creador del régimen local, padrino de las ansias nacionalistas de las regiones oprimidas...!

—¡Ruega por nosotros!

—¡Oh, tú, purísimo fundador de una escuadra que asegurará nuestro poder naval, después de asegurar el poder terrestre de tantas veneradas Compañías...!

—¡Ruega por nosotros!

—¡Oh, tú, fecundo reformador de las costumbres, que extirpaste las malas, como el trasnochar inmotivado, y exaltaste las buenas, como la subvención a la Transatlántica!

—¡Ruega por nosotros!

—¡Oh, tú, potente fraseólogo, orador mágico y superferolítico, ática abeja en la palabra y Catón de Utica en la obra; gallarda cúspide de la política, que hallaste exánime; estadista benéfico, bajo cuyo poder omnímodo florecieron los azúcares y la hoja de lata, se indemnizó al *Cut-Cut*, y salió Alanís de la nada para que se creyese el todo...!

—¡Ruega por nosotros!

—¡Oh, tú...!

—Bueno, Gedeón, me parece que ya es

bastante... No extrememos las rogativas, que va a llover otra vez y sería demasiado...

—Hemos cumplido nuestro deber, Calínez, y esto debe satisfacernos.

—Por mi parte estoy satisfechísimo.

—Y yo también. Particularmente nos adelantamos a los sucesos lógicos. Quiero decir que hemos celebrado la fiesta nacional y hemos consagrado a quien lo merece mucho antes que la patria y la cristiandad le rindan esos homenajes.

—Es posible que en muchas casas hayan hecho lo mismo.

—Es seguro. Y ello basta para convencer a los exaltados creyentes de que no son estos tiempos tan impíos como dice Pidal con voz de tiple de capilla donde no puede contestarle nadie.

—¡Ya, ya! ¡Cuidado que grita D. Alejandro contra la edad presente!

—¡Pero nunca a primeros de mes! ¡Qué lástima que no haya nacido en aquellas edades que hoy echa de menos!

—Sí, sí... ¡Cuando no había Azucareras, ni Tabacaleras, ni otros Consejos succulentos que presidir con la natural succulencia!

—Sin embargo, los tiempos cambian, no puede negarse.

—Querrás decir el tiempo... ¡Vaya un mes de Junio! ¡Con un frío, un aire y un agua propios de Febrero...! ¡Ni siquiera hemos tenido un jueves del Corpus tan reluciente como era debido!

—Cierto; pero yo no me refería al tiempo, como tú crees, en su aspecto meteorológico... A sus mudanzas inmateriales aludía... Ahí tienes, por ejemplo, a nuestro amigo Dato buscando un buen sistema de calefacción para el Congreso que preside...

—¡Claro...! Si con el actual tienen frío los diputados, me parece plausible su celo...

—¡Es que antes nadie se ocupaba de tal cosa! Bastaba con el calor natural de los debates para que el salón estuviese siempre bien calentito...



Del romancero gedeónico

EL PINTOR

¿Dónde va por esos mundos,
con aires de luchador,
el que ha triunfado por todos,
pero de nosotros no?

¿Qué nueva empresa bizarra
le conduce a la estación,
muy más que un gamo ligero,
muy más que el viento veloz?

¿Va acaso a imitar el acto
de Guillermo emperador,
apareciéndose en Tánger
a decir: «¡aquí estoy yo!»?

¿Se dirige a un astillero
como un noble catador,
para preparar la escuadra
que ya espera la opinión?

¿Va á organizar reuniones
que destruyan las que Sol
para el verano prepara
con el natural calor?
¿Dónde dirige sus pasos
el nuevo Napoleón,
pensando en sus cien victorias,
mas nunca en un Waterloo?
Que sale á cosas pacíficas,
dijera un observador,
pues sin acompañamiento
se introduce en un vagón;
pero hay un leve detalle
que, aunque no es cosa mayor,
si no alarma, por lo menos
destruye la observación.
Debajo del brazo izquierdo,
como quien dice «á babor»,
lleva una especie de palo
muy semejante á un bastón;
y en la diestra, de una anilla
de indefinible color,
lleva pendiente una caja,
que más parece un cajón.
¿Para qué quiere esos chismes
que conduce con temor
tal vez de que se le pierdan
en su peregrinación?
Aunque será preferible
preguntarle con amor
sus nombres, y de ese modo
sabremos para qué son...
Mas no pases tal cuidado,
reportero inquisidor,
si vas buscando el asunto
de una nueva información,
y fíjate en la persona
que rápida el tren tomó
y en esos sencillos bártulos
que demuestran su afición.
¿Es Maura, el audaz viajero
que sus Cortes terminó,
y á la acuarela se entrega,
como siempre, con ardor.
El palo es un caballete
que Cierva le regaló;
de colores es la caja,
que has visto con emoción...
No es ya Maura el estadista,
ni siquiera el orador
que en el invierno se ocupa
de arreglar esta nación;
es el artista modesto,
que, como un chico precoz,
al cultivo del paisaje
dedica su vacación.
Dejémosle, pues, que pinte
que así estaremos mejor,
y si hoy duerme el presidente,
¡saludemos al pintor!



EL CRIMEN DE ANOCHE

○ de anteanoche, ó de ayer por la mañana.
El caso es que hasta mediados de Octubre,
fecha en que se abrirán de nuevo las
Cortes para nuestro regocijo y esparcimiento,
no se pasará una semana sin que tengamos
un crimen fresco, acabadito de come-

ter y chorreando sangre en las columnas de los diarios.

No diremos que hay una Providencia especial para los periodistas, porque eso sería acabar de atraer sobre nosotros la envidia y el odio de las clases neutras; pero indudablemente la que cuida de los pajaritos del aire y de los pececillos de la mar no olvida á las pobres criaturas que tienen que llenar los periódicos durante el verano.

Sin ella, cuando los políticos descansan y los negocios más ó menos claros se paralizan, la vida de los cronistas y noticieros que tienen que quedarse al pie del cañón para amenizar la existencia de los demás mortales, ávidos de sensaciones, sería un continuado suplicio.

Porque los estudios sobre el comercio de exportación, la repoblación forestal, la utilidad del guano y las literaturas extranjeras con que nuestros antepasados iban saliendo adelante en los meses de calma chicha, ya no distraen, ni entretienen, ni dan la castaña absolutamente á nadie, y aquella hermosísima y socorridísima serpiente de mar que se pasaba guapamente el estío tragándose verdaderas montañas de letras de molde se ha desacreditado ante los lectores más candorosos, y ya no podrá colear en muchos años.

Por eso surgen con lamentable regularidad en cuanto las Cámaras alta y baja suspenden sus tareas, los crímenes misteriosos y los delitos horrendos, ricos en incidentes y peripecias espeluznantes...

Los cuales crímenes no son, por desgracia, productos de la acalorada imaginación, sino reales y efectivos, y perpetrados por designio de la susodicha Providencia para que los rotativos tengan cositas interesantes de qué tratar y la gente no se aburra en los balnearios.

Durante el invierno, los asesinos, ladrones, estafadores y demás delincuentes *pasionales* despachan su misión sobre la tierra con toda claridad y concisión.

El relato de cada suceso no requiere más de una docena de líneas; y si se *infla* indebidamente es por ganas de moler al curioso lector, que suele estar interesadísimo en las declaraciones de Maura, en la actitud de Canalejas y en las chinchorrerías de los solidarios catalanes.

Pero en cuanto llegan las imperiosas vacaciones ya no se realiza un hecho punible sin su correspondiente cortejo de circunstancias misteriosas y novelescas que están pidiendo á voces cuatro ó cinco columnas de información amena y variada.

Parece, y es, efectivamente, que todo el que tiene el proyecto endiablado de esca-bechar al prójimo, ó descerrajar una caja de caudales, ó castigar las infidelidades de la mujer amada y quiere añadir al acto detalles extranaturales y extraordinarios, lo guarda para la época en que en las Cortes, los ministerios y los círculos políticos no hay asuntos de qué tratar...

¿Tendrá alguna relación el refinamiento criminal con la temperatura?

Algunos sabios así lo dicen, y habrá que creerlos, puesto que los hechos vienen todos los años á apoyar la tesis.

Supongamos que á un guapo se le mete en la cabeza que una moza *baril* le mantenga á cuerpo de rey, achaque muy frecuente en los guapos; que la moza *baril* se causa de

ser bestia de carga para que se linche el hombre, y que el hombre, furioso de que se le escape la breva, decide cortar la yugular á la rebelde, para que se vea que le sobran redaños.

Bueno, pues en Enero ó Febrero el hecho *tendrá lugar* con una sencillez encantadora.

—Que te vengas conmigo

—Que no me da la gana.

—Que sí.

—Que no.

—¿Qué que te señalol

—¿Fú que has de señalar!

Y de repente, ¡zas!, una puñalada traperera en el cuello, una moza que cae para no volver á levantarse y un guapo que se presenta gallardamente en la Comisaría á decir que ha vengado su honra.

Los periódicos cuentan el lance en letra menuda en la sección de sucesos, se prueba en el juicio que la mujer era una cualquier cosa y que el crimen *pasional* se cometió en un raptó de locura de celos y el Jurado planta en la calle al héroe con un cartel arrebatador para las chulas.

Pero en Julio ó Agosto el asunto tiene otro aspecto y la novela trágica se divide en infinidad de capítulos, que se relatan con la extensión debida... cuando no hay lista de Lotería ó revista de toros.

Primera parte. Antecedentes de la víctima. Su niñez. Sus relaciones con el *Bisco de Getafe*. Sus amistades con Sinfonía la *Desgalichá*. ¿Qué se hizo del niño?

Segunda parte. Declaraciones de la portera del 27. Esta mujer ¿sabe algo ó no sabe nada? Sospechas fundadas del traperero. Sorpresas de la autopsia. ¿Nombramiento de juez especial?

Tercera parte. Conjeturas del *reporter*. ¿El asesino es un sacerdote? ¿De quién era el sombrero de teja que se encontró en el arroyo Abroñigal en Abril del año pasado? La navaja que pareció en el sitio de la ocurrencia ¿era de las mandadas recoger?

Cuarta parte. Abatimiento y reserva del presunto criminal. ¿Es un degenerado? ¿Es un neurasténico? ¿Es un inocente que se presentó á la justicia para salvar á un amigo? Vacilaciones del juez. Sombras del sumario. Conversación interesante oída por un tabernero cuyo nombre se ignora...

Y así sucesivamente durante un par de semanas, hasta que viene á quitar actualidad al suceso anterior el asalto de un hote de las afueras por una partida de *golfos*.

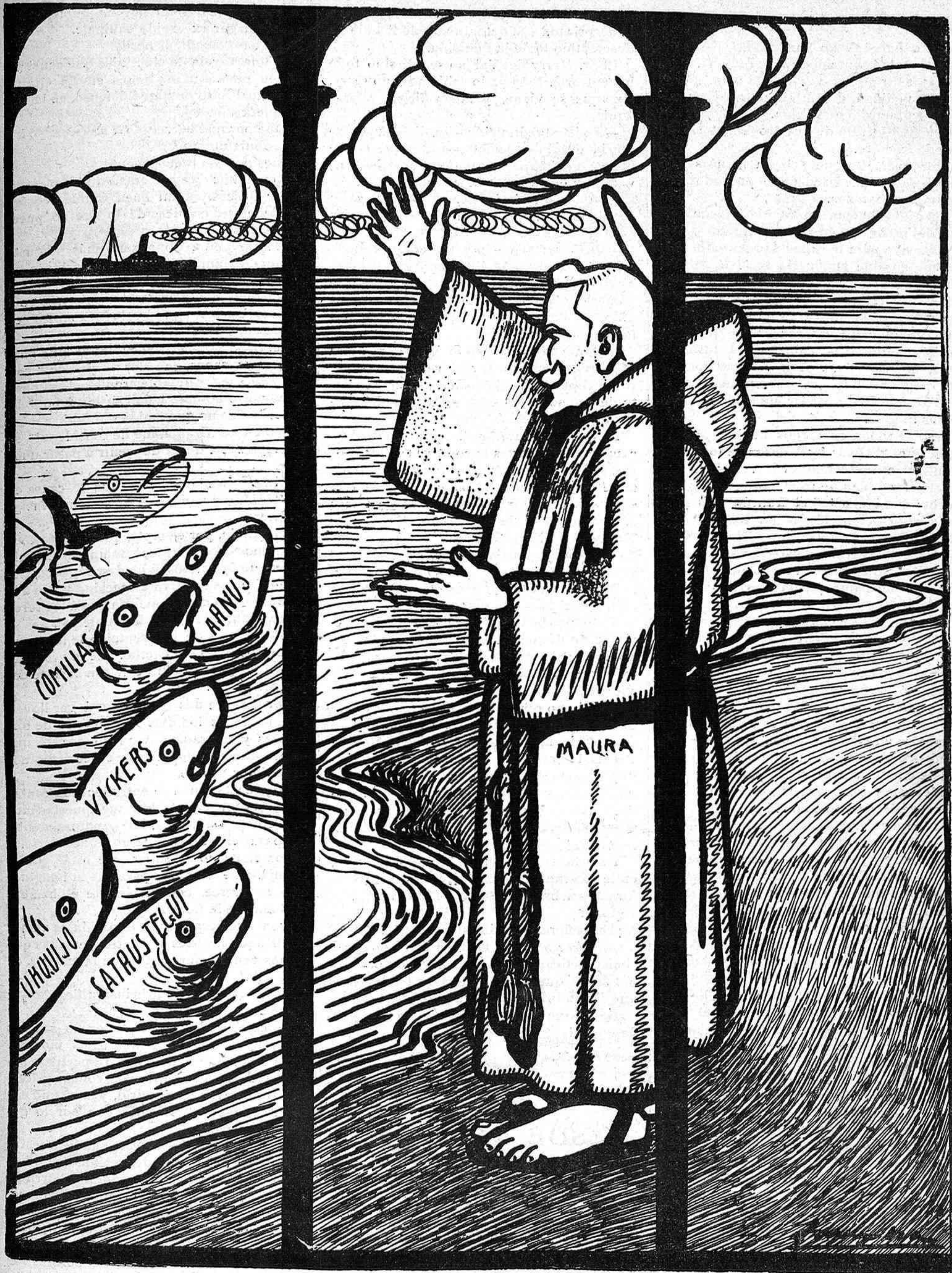
Que se supone, naturalmente, que no son tales *golfos*, sino chicos de la *high-life*, enamorados de la cocinera, que no se proponían robar gallinas, sino darla un susto relativamente agradable...

Este verano, si la guerra con el infiel marroquí se nos malogra y las minas del Rif no dan chispas, ya nos podemos preparar para una plaga de sucesos sensacionales.

Porque ya está visto que el afán de notoriedad hace incompatible á los políticos y á los criminales ingeniosos,

Y alternan en sus labores para que las *mediaciones* pasemos el rato.





EL GLORIOSO SAN ANTONIO MAURA

«...Si buscas milagros mira
el de su dulce palabra
que hizo salir a los peces
de la mar para escucharla...

¡Qué frases tan oportunas!
¡Qué orejas privilegiadas!
¡Qué santo más elocuente!
¡Qué buenos peces estaban...!»

¡OH, LA DIPLOMACIA!



¿O habrá dicho ya alguien? ¿No se le habrá ocurrido á nadie todavía? Para salir de una vez de esta penosa perplejidad, digámoslo nosotros y valga por lo que valga.

El título de nuestro ministerio de Estado es corto.

¿Por qué? ¿Porque debería llamarse de *Estado interesante*, en vista de que todo se le vuelven embarazos.

¿Es esta desdicha imputable á los ministros del ramo? No en manera alguna, y sería ofensivo para la capacidad de todo político ministrable suponerle incapaz de desempeñar un cargo tan sumamente sencillo.

Siempre hemos creído que es mucho más fácil desempeñar un cargo público que una capa, porque para sacar ésta hay que abonar lo que dieron de empeño, más los intereses, mientras que para desempeñar un alto cargo no hay que abonar nada, sino todo lo contrario, cobrar un sueldo más ó menos pingüe.

Pero de todos los cargos públicos, pocos conocemos de más fácil desempeño que el de ministro de Relaciones extranjeras.

Esté usted bien de ropa, porque eso viste mucho; domine usted el francés, y si pica usted algo del inglés, mejor todavía; sea usted fino para recibir como es debido á los extranjeros y ya tiene usted todo lo que le hace falta para ejercer el cargo, porque para todo lo demás que pueda ocurrir tiene usted los diplomáticos.

Esos son los cargos verdaderamente delicados, y más que delicados, graves, ó, por lo menos, de pronóstico reservado.

Porque, ¿cómo va usted á pronosticar si Fulano ó Mengano será un hábil diplomático hasta ver cómo se las maneja en un difícil conflicto? Y ¿cómo le va usted á poner á arreglar un conflicto difícil sin saber antes si es ó no es un hábil diplomático?

Este círculo vicioso corre parejas con el problema natatorio, que aún está en pie desde los clásicos tiempos de Xerocles.

Dado que el que se arroja al agua sin saber nadar está muy expuesto á perecer ahogado, será lo más prudente no entrar en el agua hasta después de saber nadar.

Claro es que la solución se encierra en aquellos sabios aforismos que dicen: *Errando, errando deponitur error, y errando se aprende*, aunque no falte quien objete que lo que únicamente se aprende herrando es el oficio de herrador.

Con todo y con eso hemos de atenernos al aforismo y corroborarle con aquel otro que dice *perdiendo se gana* para consolarnos de los errores y de las pérdidas que en diplomacia pueda proporcionarnos en gracia á lo utilísimos que unos y otros resultan para el aprendizaje y perfeccionamiento de los diplomáticos.

Todas estas leves y vagas vaciedades se nos vienen agolpando á las mientes desde que tuvimos noticias del último conflicto, en calidad de por ahora y sin perjuicio, que se nos ha presentado allende el Estrecho y Allendesalazar, agravado en nuestro concepto por la anunciada dimisión del Sr. Merry del Val, no el ministro del Papa, sino el nuestro; no confundamos los Merrys.

Pero la tranquilidad ha vuelto á nuestro espíritu, y la camisa nos llega también al

cuerpo cómoda y holgadamente desde que la autorizada voz del ministro de Estado ha desmentido lo de la dimisión.

El Sr. Merry del Val no se va, sino todo lo contrario. Esto ya lo sabíamos; no se va, sino que se viene, y mejor dicho, ya está aquí.

—No hay tal dimisión—ha dicho su excelencia terminantemente,—y aunque la hubiera no lo habría, porque el aceptarla equivaldría á dar la razón á los moros.

Esta declaración ha llenado de tristeza y de envidia á un sobrino de Gedeón, á quien acaban de suspender en los exámenes.

—Vea usted—dice la pobre criatura, lleno de desconsuelo.—¿Si á los moros se les hubiera ocurrido decir que yo no sabía una palabra de química, el Tribunal hubiera tenido que darme un sobresaliente para quitar la razón á los moros!

Dicho se está que esto lo divulgamos con la mayor discreción y reserva, dado el carácter diplomático del asunto, y con el objeto de que no se entere la embajada del Sultán que está al caer.

Porque si se enterara de que se trata únicamente de llevarles la contraria á los moros, se les quitaría la gana de contemporizar en el tira y afloja diplomático propio de su misión, y si por aeaso, que todo pudiera ser, se cambiara de ministro de España en Tánger después de la venida de la embajada marroquí, podría ésta envanecerse de que á ella le debíamos esta solución.

De todas suertes, ¿quién será el encargado de llevar el gato al agua?

Nadie puede decir de esta agua no beberé, y Gedeón desmentiría toda una vida consagrada á la alta política si no se prepara para todo evento diplomático que pudiera venir sobre él.

Gedeón no rehusaría el cargo por difíciles que se presentaran las circunstancias, y no deja de la mano hace tres días el Método Berlitz, la gramática árabe del P. Lerchundi y otros textos, sin descuidar otro linaje de estudios y disciplinas. Sabe ya de corrido lo que es *nota verbal, memorandum, manifesto, conclusiones, ultimatum, ad referendum, conferencias, congresos y protocolos*.

Y si esto es en la parte ritual y adjetiva, en lo interno y *sustantivo* tiene su criterio formado sobre la cuestión de Marruecos.

¿Cuál?

¡Ah, señores! La diplomacia... *c'est l'art de se posséder toujours*. Y Gedeón no se poseería si no practicara en este momento un proverbio árabe que dice: «Antes de hablar hay que dar en la boca siete vueltas á la lengua.»

¿Gedeón no ha pasado todavía de la segunda vuelta!



DESDE LA GRANJA

Querido Calínez: Perdóname si faltando á nuestra amistosa tradición no me he despedido de ti al emprender este nuevo viaje.

Pero ¡qué quieres!, fué una corazonada, obra del momento, y salí en el primer tren, sin tiempo para darte un abrazo.

Intenté inútilmente meter en mi pequeña maleta la última novela de Felipe Trigo.

pero tuve que desistir porque hubiera tenido que pagar exceso de equipaje.

¿La has tomado al peso?

Es una novela de cien kilos que asusta.

Bien, pues aquí me tienes en La Granja, en el Real Sitio de San Ildefonso, en la más completa soledad.

¿Que por qué he venido á morir de frío y de aburrimiento?

Pues por eso precisamente.

Yo me dije: ¿Desde qué sitio me obligaré mejor á escribir á mi buen Calínez correspondencias y crónicas de lo que no pueda interesarle?

¿Dónde podré aburrirme más á gusto, aunque disimulándolo todo lo posible, como en La Granja?

He aquí la razón de mi viaje, que no te explicarás, pero que yo lo encuentro perfectamente gedeónico.

Veranear donde hace frío es de muy buen tono, y ya sabes que desde que admiro á *Madrizy*, ese formidable cronista de salones, yo soy otro hombre y á él se lo debo todo.

Por lo mismo que maldita la falta que hacía yo en La Granja, me he considerado en el inaplazable deber de venir á pasar unos días.

Tú no sabes la emoción que te causa en un Real Sitio como éste la cosa más insignificante.

La parada, por ejemplo, que tú y yo consideramos en Madrid como un espectáculo propio de forasteros y de desocupados, tiene aquí una sugestiva atracción, y vas á la parada con la misma alegría que á los toros ó la apertura de la banda municipal.

Esta es una de las ventajas de la serena y apacible vida del campo: que te acostumbra á los goces humildes y con nada te das por satisfecho.

Por la tarde nos dedicamos á ver llover, que no todos los días disfrutamos de tormentas y de granizo, y puedo decirte que en la contemplación de este espectáculo nos divertimos mucho.

Hay hasta quien se entretiene en contar las gotas que caen, y hay sus apuestas mutuas correspondientes; todo, naturalmente, por pasar el rato, aunque no es necesario.

Con el hecho de saber que estás en La Granja, ya es bastante para que tu imaginación se recree, considerándote el hombre más feliz de la tierra.

¿Con qué despectiva compasión os vemos desde aquí las tres ó cuatro personas que hemos venido, sin contar con la música de Wad-Ras!

Nos parecéis de lo más insignificante que sobre el planeta existe.

Únicamente los días de lluvia no salimos de casa y nos entretenemos en la inocente tarea de contar á nuestros respectivos patrones las últimas chirigotas, colmos y acertijos que corren por Madrid, y lo mismo nos ocurre en las tardes de frío, que, por lo general, son todas.

El que ha agradecido como nadie nuestra visita es el encargado del teléfono público.

Este amable funcionario, por no aburrirse, pedía comunicación con su propia persona, y él mismo se interrogaba y se contestaba, porque en algo había de pasar el rato, pero desde que hemos venido nosotros, las dos ó tres personas de que te hablo, porque los músicos bastante tienen que hacer con comunicarse con el viento á través del instra-

mental, el telefonista que hace el servicio de La Granja es otro hombre, canta y ríe como un loco en cuanto nos acercamos á su oficina.

Y digo yo, aunque no sea más que por alegrar la existencia de este ciudadano sin comunicar en todo el año, no vale la pena de que nos sacrifiquemos en aras de nuestro generoso altruismo?

Tentado estoy de que vengas, amado Calínez, á pasar unos días conmigo para que te convenzas por tus propios ojos de lo animado que es una ciudad sin gente; pero entonces serías uno más en la colonia y nos fastidiarías.

Porque tocábamos á menos en lo de aburrirnos, que es el ideal de la elegancia y del buen tono.

Yo te tendré al corriente de cuanto ocurra, y si no ocurre nada, tendré que inventarlo, si he de cumplir con mis deberes de cronista forzoso.

Salud. Recuerdos á la banda de Villa y tuyo es siempre, GEDEÓN.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

BALLENA.—Estimable cetáceo que sirve para muchas cosas. En los tiempos bíblicos sirvió hasta de alojamiento á Jonás; lo que hoy no hubiera sido posible, pues para algo se aprobó el proyecto de comunicaciones marítimas.

BAMBOLLA.—Carácter principal de la oratoria política si se examina con la debida detención.

BANCO.—De los tres bancos populares, el único desagradable es el que corresponde al coro general; esto es, el de la paciencia. Los otros dos, el de España y el llamado azul, son para las partes que nos parten.

BANDA.—Así llamamos, por autonomasia, a la municipal que acaba de crear el Ayuntamiento de Madrid. Es buena, efectivamente, pero tiene un ligero defecto: demasiado bombo.

BANDERILLA.—En sentido figurado, la irase que á uno le molesta, porque sabemos que al «astado bruto» le fastidia el palito, á juzgar por lo que hace al recibirlo. Sin embargo, debe haber banderillas muy buenas para los toros, pues muchos revisteros dicen que un par fué «aceptable», y no es de creer que lo digan por ellos mismos.

BANDIDO.—Tipo pintoresco de los tiempos clásicos, hoy desaparecido de la circulación. Ahora se le conoce con otros nombres, y algunos de ellos muy respetables.

BANQUETE.—Reunión de amigos, desde cinco pesetas en adelante, para comer mal, despellejar al obsequiado y soportar algunos discursos y varias adhesiones. Llámase también «homenaje».

BAÑISTA.—Persona acaudalada, víctima de males imaginarios, que recorre los balnearios de España y del extranjero para darse tono por prescripción facultativa.

BÁQUICO.—Adjetivo que se aplica por el motivo más insignificante en los alegres días de la juventud. Después viene el propio dios Baco... con la rebaja.

BARAJAR.—Operación propia para distraer el ánimo. Es también la máxima fundamental del estoicismo. Por eso se dice «¡paciencia... y barajar!»



AVE DE PASO

TINA DI LORENZO

Tutto il mondo ha de separe
que é la Tina una *barbiana*
é una artista sol'erana
nell teatro de Scudiere.

BARBA.—Apéndice capilar que va cayendo completamente en desuso. Desde que se sabe que no la gastan los hombres del Norte, casi todos los del Sur van afeitados para pasar por fuertes.

BARBARISMO.—Adorno del lenguaje y galanura del estilo que hoy emplean con bastante constancia muchos escritores que presumen.

BARBERO.—Cortapluma provisto de una blusa larga, que nos afeita, corta el pelo, se interesa por nuestra salud, comenta las noticias políticas y nos corta de vez en cuando.

BARCAROLA.—Trozo musical para canto y piano que anima las tertulias familiares y con el cual se da á conocer en confianza todo joven que va para gran cantante, y á quien

pronto oiremos en el Real, según dice la dueña de casa.

BARNIZ.—El más recomendable es el de erudición, que suele prestar muy buenos servicios en países como el nuestro, donde el que más y el que menos está barnizado...

BARQUILLERO.—Tipo popular, que ha presentado, desde hace muchos años, la anglosajonización presente. Nosotros siempre le oímos pregonar su mercancía: «¡alimento inglés!».

BARRICADA.—Cosa legendaria y poética de la cual ya no se habla ni aun en los artículos de fondo.

BARRO.—Materia con que fuimos hechos los mortales, según la Biblia, sin exceptuar á D. Antonio Maura, aunque á sus admiradores les parezca mentira.



EL FAROLERO MAYOR DEL REINO EN FUNCIONES PROPIAS DE SU MINISTERIO

LA CIERVA (cantando con música popular).—Soy el farolero de Gobernación,—y todos los años,—enciendo el farol...

EL TERMÓMETRO

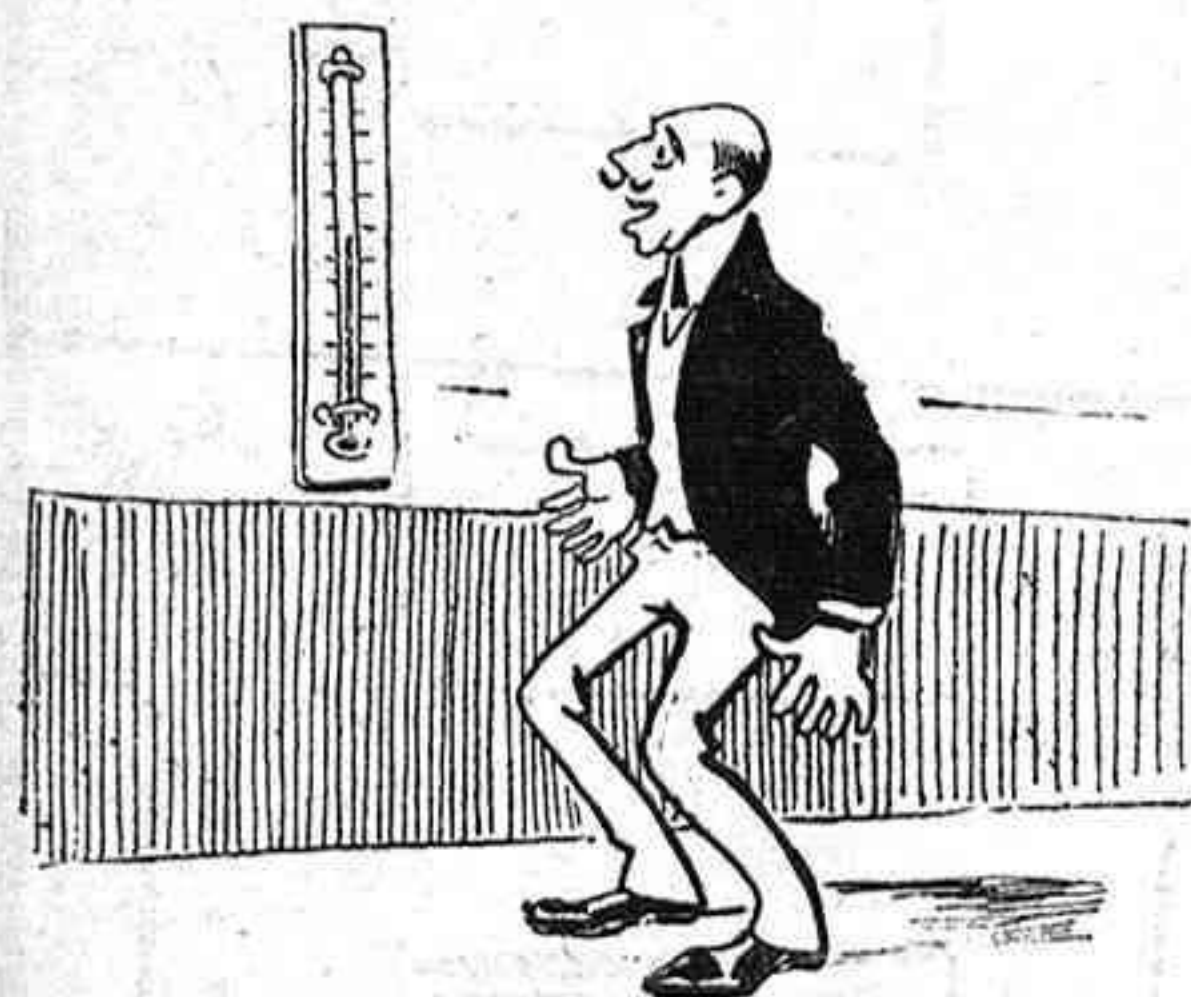


¡Es aquí el aparato de actualidad! Sin Parlamento, sin cartas de Macías y sin banda municipal, no le queda al buen pueblo de Madrid otro entretenimiento que el de consultar la temperatura en esos grandes ó pequeños tubos que ignoramos por qué razón se venden siempre en las tiendas de los ópticos.

El termómetro es un instrumento que sube ó baja, según los casos. A nosotros, amigos de los calores, y amigos, por lo tanto, del Sr. Montero Ríos, cuanto más elevado el instrumento, nos parece mejor. Pero comprendemos que eso es cuestión de gustos y que á ciertos individuos no les placen las altas temperaturas.

Esta especie de definición que del termómetro hemos dado, es de una vulgaridad Laciervina. Nuestro propósito es estudiar más hondamente el asunto y dar algunas enseñanzas físicas acerca de este aparato, ya que hoy tan de moda están las vulgarizaciones científicas.

Ustedes han visto muchos termómetros y hasta tendrán alguno en su casa, pero de eso á saber su fundamento técnico y su poquito de historia á propósito de tal aparato, hay algunos grados centígrados de diferencia.



Los lectores supondrán á lo mejor que los termómetros fueron inventados por el maestro Ferreras. Y es preciso desengaños. El termómetro, como el queso, es de Holanda. Lo inventó un sabio holandés, conocido por Debbrel; sabio del que ignoramos si sería casado ó soltero, pero que se llamaba Cornelio.

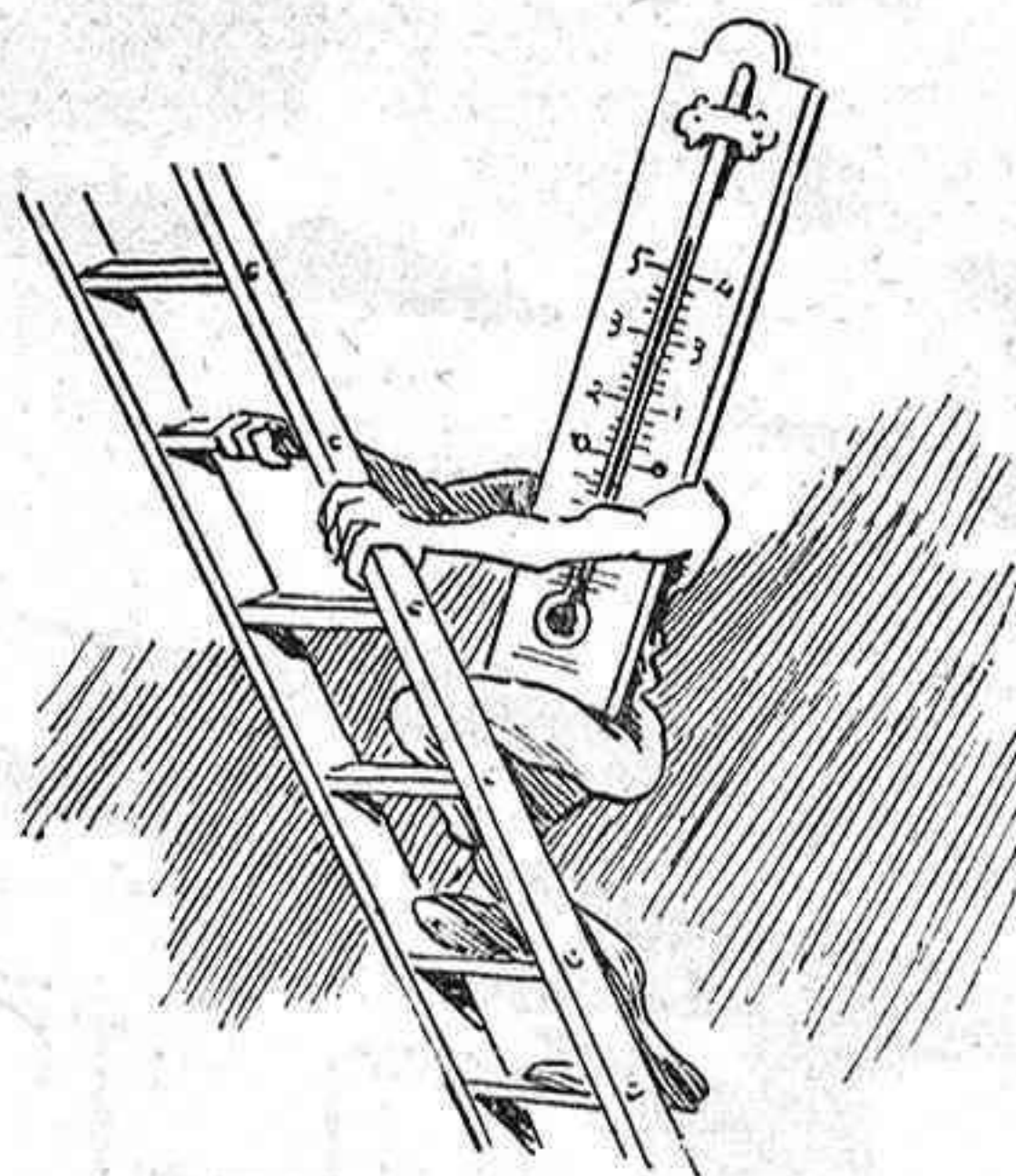
El aparato que Cornelio Debbrel construyó era sencillamente una birria, de la que se hubiese reído Aramburu, si por aquel tiempo hubieran existido los comerciantes de la calle del Príncipe.

Tan primitivo aparato consistía en un tubo de cristal cerrado por un extremo y abierto por el otro. Este tubo entraba verticalmente en un líquido, y según las variaciones de temperatura del aire exterior, el líquido bajaba ó subía dentro del tubo.

Como se ve, tan ingenioso y complicado mecanismo, que se le hubiese podido ocurrir al propio Sr. Capdepón, no llenaba de un modo perfecto su objeto.

En el siglo XVII la Academia del cemento asombraba á Florencia y á toda Europa. Por un milagro y por no haber aún nacido, no pertenecía el Sr. Pidal á esta Academia.

Tampoco era miembro de ella el Sr. Echeagaray, ya que de haberlo sido no se hubiese tal Corporación llamado solamente *del cemento*, sino *del cemento... armado*, y bien se comprende que no estando allí Pidal ni don José, las labores de dicho Centro serían provechosísimas



En efecto, esta Academia modificó el termómetro de Debbrel, cerrando el tubo por los dos extremos y metiendo dentro un líquido, que luego se supo era alcohol (y conste que tampoco figuraba como académico *del Cemento* el Sr. Osma).

Con este aparato perfeccionado empezáse á notar el alza y la baja de los alcoholes mucho antes de promulgar la desastrosa ley que para tales efectos rige actualmente.

Pero el termómetro carecía de *escalas*, y á Rinaldini (que no era, como por su nombre parece, un tenor, sino un sabio de Padua), se le ocurrió adoptar para tales *escalas puntos fijos*, ni más ni menos que si se tratara de coches de alquiler.

No pudo encontrar Rinaldini *puntos* (si llega á vivir hoy no hubiese dejado de hallarlos, ¡y buenos!), y cupo á Newton la gloria de construir el termómetro que lleva su nombre. Newton llenó de aceite de lino el tubo de su aparato, y tomó como *punto superior* de la escala la temperatura del cuerpo humano y como *punto inferior* la temperatura de la nieve.

Con este termómetro de *pa mí que nieva* el autor del célebre binomio realizó el momio mejor de toda su vida y se entretuvo bastante observando en su termómetro cómo *bajaba el aceite* cuando hacía frío y cómo subían las patatas en verano.

La escala del aparato de Newton tenía 12 divisiones únicas que entonces se conocían, pues aún no se tenía idea de la *división de plaza*, que fué muy posterior á Newton.

No quisieron los sabios de Milán adoptar esta escala del gran físico y matemático, é inventaron otra; pero la *escala de Milán* no agradó, y estuvo en desuso hasta los tiempos modernos, en que ha vuelto á abrir sus puertas.

El sabio francés Amontons substituyó por aire el aceite de lino, y fabricó un termómetro *gaseoso* que era una monada para los días de calor. A este sabio fué al que se le ocurrió tomar el agua hirviendo (¡vaya un gusto!) como término constante y superior de la escala termométrica.

A consecuencia de una *dilatación de gases*

murió el termómetro de Amontons y fué substituído tal aparato por el de Gabriel Fahrenheit.

Este físico de Archena cambió por mercurio el aire del tubo de Amontons, y, sin *amontonarse*, construyó el mejor termómetro de 212 divisiones que hoy se conoce. El *cero* de Fahrenheit se determina por medio de una mezcla frigorífica, de la que se llevó el secreto el sabio.

Para evitar la molestia de tener que preguntarle al muerto la célebre mezcla, el físico Reaumur propuso en 1730 que se adoptase como *cero* el término del hielo cuando se derrite, dividiendo luego la distancia entre este punto y el del agua hirviendo en 80 partes iguales.

Fué este termómetro de Reaumur más hipócrita que el de Fahrenheit (que tan *sincero* fué á la muerte del sabio); pero se empleó y aún se emplea mucho en Francia y otros países.

Por último, un físico de Upsal (Suecia), llamado Celso, propuso dividir en cien partes la escala de Reaumur y el termómetro centígrado quedó construído gracias á la sencilla idea de Celso Lucio.

Ya saben ustedes las diversas evoluciones del termómetro. Actualmente se construyen de mil diversas clases, formas y tamaños. Existen los termómetros de balcón, los de baño, los clínicos (cuyas escalas no hay quien las pueda leer) y los de adorno, colocados sobre columnas, tinteros, papeleras, etcétera, etc., y que son todos de una cursilería abrumadora.

Como variedad importante señalaremos, para final de esta información, el termómetro político que se construye del modo siguiente:

Se llena de paciencia popular un gran tubo y se cierra por ambos extremos. Para determinar la escala de este termómetro se introduce el tubo dentro del Sr. La Cierva y se obtiene de este modo el *cero más fresco* que se conoce. Se pasa después el tubo por la minoría republicana para marcar los grados tibios, y se lleva por fin el aparato á casa de los generales de Marina recientemente relevados, porque estos señores *están que hierven* y son los únicos para marcar el grado superior de la escala.



Con este instrumento así formado, podrán ustedes enterarse del estado de la política en cualquier momento ó, por lo menos, hasta el instante en que la paciencia se salga del tubo y dé el aparato el gran estallido.

Que es lo que nosotros estamos esperando con mayor impaciencia que la que siente Lombardero por cualquier subsecretaría más ó menos termométrica



LE DERNIER CRI

—Vamos á ver, Gedeón, ¿en qué se parecen los médicos á los capones?

—¡Bah! Es muy facil. En que los mejores, realmente, son los de Bayona.

¡EL PAPEL VALE MAS!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El distinguido escritor francés, Mr. J. Causse, autor del artículo sobre «El teatro popular en España», que comentábamos en nuestro último número, nos escribe una carta muy atenta y muy simpática pidiéndonos una aclaración, que desde luego le ofrecemos gustosos. A Mr. Causse no le importa el calificativo que se le otorgue por su trabajo; lo único que sentiría es que se le creyera—juzgando por el extracto comentado—un detractor del «genero chico», del cual es, por el contrario, «tan fervoroso admirador como asiduo concurrente».

Queda complacido nuestro amable comunicante, á quien consideramos, además, merecedor de uno de los premios á la virtud que reparte periódicamente la Academia por su asiduidad á los pequeños templos donde se cultiva el susodicho género... ¡Virtud se necesita para escuchar las infinitas tonterías que en ellos se nos sirven, á cambio de las pocas cosas estimables ofrecidas de cuando en cuando!

Pero no creeríamos complacer del todo á Mr. Causse si no transcribiéramos su opinión sobre el «género chico», que nos envía en la carta de referencia.

Dice así:

«Su carácter democrático, lejos de censurarlo, lo conceptúo como feliz contraste á la sempiterna crónica del «monde» ó del «demi-monde» que constituye el fondo del teatro y de la novela francesa; y si le falta algo la inventiva (pero ¿qué enredo cabe en tres cuartos de hora de espectáculo?) lo compensa la exacta observación de las costumbres y la ingeniosidad del diálogo. Tanto es así, que al final del mismo artículo no vacilo en afirmar que dicho género realiza el ideal del teatro popular del que carecemos en Francia. Hablando, claro está, del «género chico» de pura cepa española, el de *La verbena de la Paloma*, *La revoltosa*, ó *La mala sombra*, y no del insulso remedo de operetas ó revistas parisienses que por desgracia priva hoy.»

A nosotros nos parecen aún más desagradables—y así lo hemos dicho repetidas veces en estas mismas columnas—los melodramas comprimidos que han llenado de sangre y de lágrimas los escenarios dispuestos sólo para la alegría.

Hecha esta pequeña auto-cita, para completar el juicio de Mr. Causse, nada tenemos que añadir. Suponemos que nuestro comunicante estimará nuestra diligencia y nuestra sinceridad en complacerle, y, á nuestra vez, nosotros le agradecemos que nos diera motivo para esta breve *cause... rie.*

Los *Madrigales*, de Jacobo M. Marín-Baldo, no tienen de madrigales más que la brevedad... Ni la fina gracia, ni la delicadeza, ni el ingenioso pensamiento; ninguna, en fin, de las condiciones que se piden al género en las antiguas y en las nuevas preceptivas, aparecen en ellos por ninguna parte. Son, por el contrario, tan rebuscados y conceptuosos, en general, que molestan en vez de agrandar, como cumple á todo madrigal digno de serlo.

Allá va uno para muestra:

«La constelación nocturna
en mi sien diamantes llora;

llora luego la diurna
perlas en mi sien... Ahora
me dirá así: «¡Taciturna
»fantasía soñadora!»
Ignora que soy la urna
de la noche y de la aurora.»

¡El que no esté contorne con lo que decimos que levante el dedo!

Por lo demás, el Sr. Marín-Baldo se nos muestra en este libro un espíritu conturbado por el amor, que necesita declarar en público las pequeñas molestias que sufre en privado casi todo el mundo. Este afán juvenil merece disculpa cuando se exhibe con las correspondientes galas poéticas, y aunque el autor de *Madrigales* no se halla en este caso, nosotros le disculpamos en atención á la dificultad en que se encuentra para exhibirlas. Así se desprende de sus declaraciones

«Entreabierto vi el lirio del día,
separando la gasa del lecho.
Por la abierta ventana se oía
á perfume de Mayo. ¿Entreabría
la poesía su lirio en mi pecho?

»Me dormí. Con su cáliz soñando
lo aspiraba con tal fantasía,
que en mi pecho crecía y crecía
magnamente; de modo que, cuando
á extirparle probé, me envolvía.»

¡Calculen ustedes si le será difícil escribir versos á un hombre envuelto en un lirio...! ¿Y cómo habrá podido, con tal envoltura, sentir las distintas y distantes *Dos sensaciones* que nos comunica en estos ocho versos así titulados?

«Tal calor gocé en el cielo
radiante de sus pupilas,
que, á carámbanos, el hielo
del Polo se derretía.

»Frío tal sufrí en el cielo
opaco de sus pupilas,
que, á carámbanos, el hielo
al Ecuador envolvía.»

No nos lo explicamos, ¿qué carámbanos! Dice el señor M. Marín-Baldo en otra parte:

«Me abrasaba la sed largo tiempo.
Era estío. Busqué un salto de agua...»

y, como era de esperar, termina su pensamiento diciendo:

«cuando el salto bebí de tus ojos:
¡compasiva corriente de lágrimas!»

¡Esta es una de las pocas veces que hemos visto, completamente prosaica, una cosa de suyo tan dulce como el llanto de la mujer amada...! En cambio, así nos demuestra su autor que es un espíritu moderno, afiliado á la política hidráulica, que ahora se lleva mucho entre nosotros. Ya en el *Prólogo*, definiendo sus madrigales, dice también:

«El regocijo y la pena
borbotan en sus escalas,
como entre rocas agrestes
«el salto del manantial...»

¡No cabe duda! ¡Es un poeta de salto de agua! Se lo recomendamos al Sr. Sánchez Guerra, ministro de Fomento, hoy que se dedica á *hidraulizarnos*.



LA CUESTION ES
PASAR EL RATO

Se anuncia un próximo Congreso de esperantistas.

La noticia no debe pasar inadvertida. Todos saben qué cosa pretenden y esperan los devotos del nuevo lenguaje. Se trata nada menos que de retrotraer á la humanidad á los tiempos anteriores á la colocación de la primera piedra de la famosa torre de Babel.

Eran felices entonces aquellos hombres salvados del diluvio, hablaban todos una misma lengua y se entendían perfectamente sin necesidad de complicarse las ideas ni de corromperse las oraciones, como diría el maestro Cavia, en el aprendizaje de gramáticas, diccionarios y manuales de la conversación.

Pero he aquí que saltó en mal hora el proyecto de construir la torre de Babel, y por vanidoso alarde fueron castigados aquellos hombres á la confusión de lenguas, suceso que fué comentadísimo, y del que se habló más tiempo que actualmente de Maura y de La Cierva.

Pero volvamos á la tentativa de substituir los idiomas conocidos por un idioma universal, único.

Los inconvenientes y dificultades que provienen de la pluralidad de lenguas han sido en muchas ocasiones objeto de la preferente atención de lingüistas y gramáticos,

Leibnitz, el sumo filósofo y matemático, había ideado un proyecto de lengua filosófica al *gratin*, construída en forma algebraica. Para decir la cosa más insignificante era preciso romperse la cabeza haciendo cálculos.

Otro ilustre socio, Hermann Diels, propuso que volviéramos al odioso latín que tanto ha torturado nuestra infancia, simplificándolo en su síntesis y modernizándolo con algunos términos de última novedad.

Pero estos dos idiomas en proyecto fueron definitivamente arrinconados.

El abate Schdeyer imaginó una lengua nueva, flamante: el *volapük*, que no dió gran juego.

El esperanto, pues, es el que está de tanda.

He aquí los días de la semana, según la nueva lengua: *Lundo, nardo, menkredo, jando, vendredo, sabato, dimanco.*

Los números se cuentan: *unu, du, tri, kvar, kvin, ok, nan, dek.*

¿Vale la pena de conocer y estudiar una lengua de aplicación remota, ó es preferible aprender las existentes?

Este es el problema.

Aparte de que puede considerarse solucionado el asunto. ¿Se quiere lengua más universal que el francés?

Además, ¿no imagináis el desastroso efecto que os produciría la lectura de Cervantes, Quevedo, Shakespeare, Goethe, Lope en esperanto?

La *Iliada* en esperanto debe ser curiosisima.

COSAS QUE SE DICEN El feminismo, que va ganando terreno en algunos países, se encuentra en otros expuesto á serios contratiempos.



EN LA ENFERMERIA DE MARINA

FERRÁNDIZ.—Estos enfermos no pueden estar aquí...
Hay que trasladarlos.

GEDEÓN.—¿A otra sala?

FERRÁNDIZ.—No; á su casa.

En Berlín se constituyó no hace mucho un club feminista, en el que habían ingresado gran número de señoras de la clase media.

La Prensa francesa dió cuenta muy pronto de que una revista de Berlín acusaba á los feministas de que se trata de llevar su feminismo á un extremo alarmante, quizá justificado por la exclusión del injustamente llamado sexo feo de todas las necesidades de la vida.

«¡Viva Afrodita!», era el grito preparado en el Club para lanzarlo de un momento á otro.

Calcúlese el efecto que produciría en Berlín una noticia de este género al día siguiente, como quien dice, del escandaloso proceso Harden.

La autoridad tomó cartas en el asunto, y Mr. Wolff, director de la revista *La gran campana*, donde previamente se había dado esta campanada, se vió perseguido ante los tribunales por calumniador y difamador de unas buenas señoras, cuyo único delito consistía en huir de la compañía de los hombres para dedicarse ¡pobrecillas! en el retiro de su Club al estudio de las más arduas cuestiones relacionadas con el feminismo.



...y armas al hombro

Es asombrosa la penetración del presidente del Consejo.

Interrogado por los periodistas sobre la cuestión de Marruecos, contestó:

«Yo no sé lo que quiere decir cuando se pronuncia la palabra Marruecos, pues en esto hay, á mi entender, dos cosas totalmente distintas: una, que se refiere á nuestra esfera de acción en el Norte de Africa y á nuestras posesiones, y otra que afecta al resto del Imperio mogrebino.

»Por lo que se refiere al resto del Imperio, tampoco ocurre novedad alguna, y nadie se ha movido de allí.»

Lo sabemos perfectamente,

Y ya suponemos que Marruecos está en el mismo sitio que antes.

Porque para moverse hace falta un terremoto ó cosa parecida...

¡Otra embajadita de Merry del Val, por ejemplo!



Han sido respetuosamente barridos hacia sus casas los generales de Marina señores Estrañ y Spottorno.

La cosa estaba vista desde hace tiempo. El ministro deseaba la tal combinación, el pueblo todo lo aguanta y á nosotros nada nos sorprende.

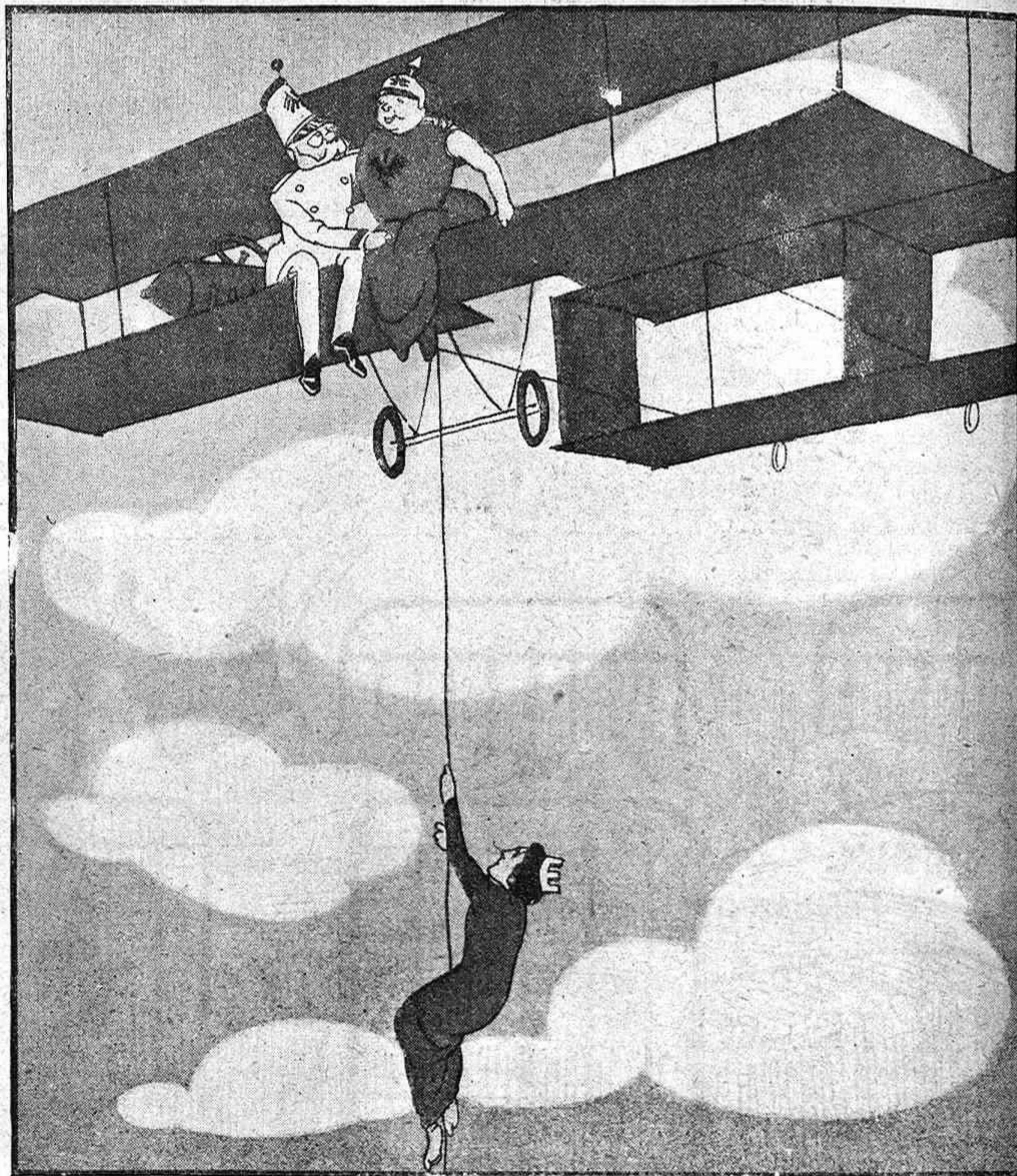
Mientras siga frío el horno,
ni en esta tranquila España
nos choca lo de Spottorno,
ni lo de Estrañ nos *estrañ-a*.



El Sr. Dato y la Comisión de gobierno interior del Congreso se dedican estos días á examinar las diversas proposiciones presentadas para la calefacción y ventilación del edificio.

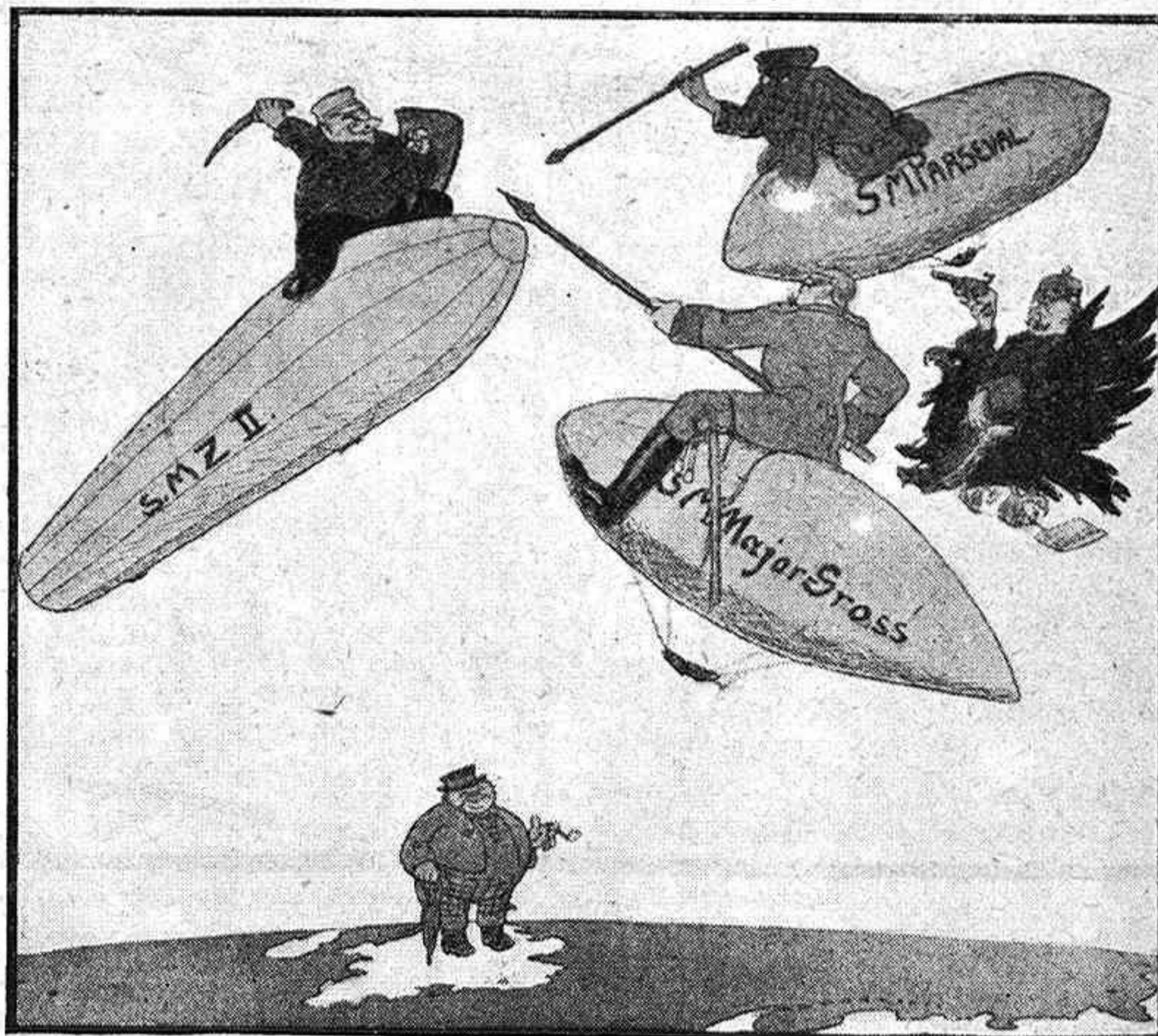
Nos parece una tarea muy necesaria.
Y muy útil.

DEL INGENIO AJENO



DEPORTE INTERNACIONAL El aeroplano de la Trílice.

(P. Asquino, de Turín.)



JOHN BULL. — Mientras discutan los aeronautas alemanes
estoy contento.

(Tugend, de Munich.)



DIPUTADOS PEDIGÜENOS

—Mamá, ya que trabajamos por ti, quisiéramos cobrar.
 —¡Muy bien...! Pero cuando, en vez de trabajar por mí, os entretengáis en perjudicarme, ¿qué me daréis vosotros?

(La Campana de Gracia, de Barcelona.)

Y suponemos que, para la calefacción, escogerán un sistema que permita poner el banco azul en buenas condiciones.

¡Porque allí es donde suele hacer más fresco!

Respecto á la ventilación, como no sabemos las proposiciones presentadas, no podemos indicar nuestras preferencias.

Sin embargo, nos permitimos recomendar un sistema, que es el más sencillo, y, por lo mismo, completamente gedeónico.

¡Abrir de par en par las puertas y ventanas del edificio!

No sólo para que salga bien todo lo de dentro, sino para que entre lo de fuera.

¡Hace tiempo que está el Congreso necesitado de aire de la calle!

El circo de Parish lucha en vano contra el circo de Maura.

Ni todos los monos, perros ni gallos de

aquél valen lo que una sola cierva de éste, ni hallará jamás Parish un gimnasta capaz de hacer *plancha* tan colosal como la que ha hecho en Marruecos mister Merry

Tan bien quedó este doncel, que no es un gimnasta atún, que ha renovado el cartel y vuelve al Imperio aquel á hacer más *planchas* aún.

Un barco, el *Ursáiz*, ha chocado con otro, el *Weyler*.

Esto no tiene nada de particular, y lo único que encontramos en este choque de chocante son los nombres.

Hasta ahora sólo los consagrados por la Historia servían para bautizar embarcaciones; pero ahora vemos con satisfacción inmensa que los vivos dan también su nombre á los barcos; cuando hasta aquí el colmo de la celebridad *viviente* consistía en bautizar á un aguardiente anisado.

Confiemos en ver pronto surcar las procelosas ondas al *Ferrándiz* y al *Alanis*.

No todo ha de ser *Pelayos* y *Carlos Quintos*.

Como el tiempo se ha metido en aguas, el hombre del día es el ministro de Marina.

Este señor se desvive por el bienestar y la comodidad de sus funcionarios, hasta tal punto, que no puede ver que uno de ellos esté delicado de salud sin que se apresure á aliviarlo del trabajo.

Esto le ha ocurrido con un general y un asesor de su departamento. Hay quien cree que los dos citados funcionarios presentaban síntomas del *Vikings exantemático*.

Noticia cumplidita, que comentamos por cumplir:

«El jefe del Gobierno estuvo ayer por la mañana á cumplimentar á los infantes don Carlos y doña Luisa.

»Después cumplimentó á los infantes don Fernando y doña María Teresa.

»Por la tarde recibió en su casa á varios ministros, con los cuales conferenció por separado.»

¡También para cumplimentarlos, seguramente! ¡Porque este D. Antonio es lo más cumplido...!

Que lo diga Sánchez de Toca.

Se han vacunado recientemente todos los generales del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

La Academia Española suprimirá en la próxima edición del Diccionario un refrán conocidísimo...

Aquel que dice: «¡A la vejez, viruelas!»

La Exposición de la infancia sigue viéndose concurridísima.

Ferrándiz y Pidal acuden todas las tardes al Certamen.

No nos choca tal cariño, pues ambos están en ama: Ferrándiz Niño, por niño, y Pidal, por lo que mama.

Noticia suelta, que celebramos sinceramente:

«Restablecido por completo de su enfermedad el Sr. Moret, ayer volvió á hacer su vida de costumbre.»

Ah, vamos, sí...

¡Ayudar á Maura!

Estamos muy resentidos con Mr. Chauchard, el millonario francés, dueño de los almacenes del Louvre, porque no ha tenido la atención de dejarnos en su testamento ni el más insignificante recuerdo.

Por cierto que los servidores de la Agencia funeraria que actuaron de palafreneros en el entierro de Mr. Chauchard, por indicación expresa del difunto, tuvieron que rasurarse el bigote para asistir al solemne acto.

Realmente no se nos alcanza el motivo de haber impuesto esta original omisión.

¡Como no sea para que le tengan presente en su memoria!

¿Quién de ellos no asociará el recuerdo de Mr. Chauchard al día en que se afeitó el bigote?

Fidase para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

El **VINO VITAL AMARGÓS** transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el **VINO VITAL AMARGÓS**.

De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: **Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.**

MAURA Y EL SEGIS ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos

Capital político: Un millón de be-
nevolencias efectivas completamente
parlamentarias

SEGUROS SOBRE LA VIDA MINISTERIAL
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
DE LAS OPOSICIONES
LEALTAD, 18, MADRID

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

FAROLAS Y GOLGADURAS PARA ILUMINACIONES Y REGOCIJOS PÚBLICOS

Hay un gran surtido á precios arreglados para hacer frente á todos los pedidos que se esperan. Se recomiendan por su duración. Son eternos. Y así pueden emplearse todos los años por la misma fecha aproximadamente, que es cuando se necesitan. En la Redacción de **GEDEON** se reciben avisos, los cuales serán servidos antes de recibirlos, según costumbre exclusivamente gedeónica.

EN EL CONGRESO

se admiten proposiciones para la CALEFAC-
CION del edificio. No hay preferencia por nin-
gún sistema, y se elegirá el mejor por concurso,
cuyo expediente será tan diáfano y sencillo como
el de la escuadra. El único sistema que se recha-
zará desde luego es el empleado en aquel memo-
rable 3 de Enero que puso la Cámara popular
bien calentita, y por ende á los señores diputa-
dos. Se preferirá la calefacción á vapor, sobre
todo si este vapor pertenece á la **COMPANIA
TRANSATLANTICA**

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CENTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5
pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15
francos. Oficinas: Librería de Escritores y
Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equita-
tiva), MADRID

OBRA NUEVA

MANUAL DEL PERFECTO DIPLOMATICO

por MERRY DEL VAL

CON UN PROLOGO DE ALLENDESALAZAR Y UN EPILOGO
DE MULEY HAFID

Libro interesantísimo y necesario á cuantos
quieran ejercer el difícil arte de la diplomacia. El
nombre del autor, cuyos recientes éxitos son no-
torios, es la mejor garantía de la bondad de la
obra. Apenas publicado este **MANUAL**, la edi-
ción está á punto de agotarse, lo que no le sucede
á ninguno de los señores que figuran en la por-
tada... ¡Son inagotables! Hay ejemplares encu-
dernados en Taflete y otros en Fez con muy
buenas planchas.